

de que quienes destruyen el medio ambiente humano deben ser igualmente responsables de su salvación y reconstrucción. Hay indicaciones de que China actuará en forma similar en la próxima Conferencia sobre el Derecho del Mar en 1973.

Kay concluye su estudio indicando que la alianza de las naciones "nuevas" con otros —es decir, "antiguos"— países en proceso de desarrollo económico, podría constituir el "siguiente cambio de enfoque" de la organización mundial. Hay pruebas sustanciales que sugieren que este cambio está ocurriendo rápidamente en estos momentos. El Grupo de los 77 (países en desarrollo), integrado por naciones "antiguas" y "nuevas", ha crecido durante el año pasado a cerca de 100 miembros; y la Declaración de Lima, que contenía las recomendaciones del Grupo de los 77 para la UNCTAD III, fue uno de los documentos de trabajo que se utilizaron en Santiago.

A medida que se acelera el cambio general de los intereses primordialmente políticos a los predominantemente socioeconómicos, las naciones en desarrollo, "antiguas" y "nuevas", deben cobrar una importancia perdurable en la estructura y el trabajo globales de la ONU. La ampliación en principio del Consejo Económico y Social de la ONU, de 27 a 54 miembros, y del Consejo de Gobernadores del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), son claros indicadores de esta dirección.

ELISABETH E. BRAUN

Traducción de EDUARDO L. SUÁREZ

GEORGE W. BALL, *The Discipline of Power, Essentials of a Modern Structure*. Boston, Atlantic-Little Brown.

SENATOR J. WILLIAM FULBRIGHT, *The Arrogance of Power*. Nueva York, Random House.

La guerra de Vietnam ha provocado, con toda justicia, que los intelectuales norteamericanos reexaminen los estándares de la política exterior de Estados Unidos y el empleo de su poderío militar. Noam Chomsky discutió la guerra de Vietnam y la invasión norteamericana a Indochina en un artículo titulado "After Pinkville", publicado a principios de 1970. Con base en *Le Monde* y en el *New York Times*, Chomsky afirmaba que Vietnam era el segundo país más bombardeado de la historia: "Vietnam del norte fue más bombardeado que Corea; ahora Laos está siendo más bombardeado que Vietnam del norte. Y este martirio ha durado cinco años... La Fuerza Aérea Norteamericana realiza más de 12 500 incursiones mensuales." El autor hacía referencia al reportaje del *Times* que señalaba que en Laos "la economía rebelde y las fábricas de utilidad social son los principales objetivos de los bombardeos norteamericanos". Chomsky ponía en duda las intenciones de la política estadounidense en Asia y su conclusión era: "La sociedad más avanzada del mundo ha hallado la respuesta a la guerra del pueblo: eliminar al pueblo."

Estados Unidos tiene dos imágenes: una atemorizante, opresiva y granítica, representada por el águila oficial blandiendo cohetes; la otra amable, bella, creativa y evocadora, representada por la Estatua de la Libertad que enarbola la antorcha de la libertad. La primera imagen queda reflejada en la obra de George Ball, *The Discipline of Power* (2); la otra emerge en el auténtico y profético libro del senador Fulbright titulado *The Arrogance of*

*Power* (3). El senador previene a su país en contra de sus tendencias imperialistas anglosajonas, y critica la imposición de la voluntad norteamericana y de sus designios económicos sobre los países subdesarrollados, haciendo uso de su poderío militar. A pesar de la activa participación de Estados Unidos en los programas de ayuda económica y educativa a esos países, el senador trata de persuadir a su país de que permita a los pueblos asiáticos y latinoamericanos desarrollar los sistemas socioeconómicos que les sean más viables. En contraste con George Ball, sostiene que Estados Unidos ha tenido en los últimos años a utilizar su "poder no con *arrogancia*, sino con *exhuberancia*" (p. 357). Aparentemente ataca el uso que Fulbright hace del término *arrogancia* y previene a sus compatriotas contra un uso "demasiado precavido y discreto" del poder, porque eso sería una "tragedia" para la visión que Ball tiene de Estados Unidos. Los críticos han de notar que este autor omite (¿le pasó inadvertido?) en su bibliografía el libro de Fulbright.

Ningún libro de política exterior que se haya publicado desde 1962 puede escapar a los reflejos de la guerra de Vietnam y de Indochina. La capacidad de un autor para entender la dinámica global de estos conflictos depende de su sensibilidad a los fenómenos mundiales. Los autores de ambos libros son las dos autoridades más importantes en materia de política exterior norteamericana: el senador J. William Fulbright es el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, y George W. Ball fungió como subsecretario del Departamento de Estado con los presidentes John Kennedy y Lyndon Johnson, y ha colaborado en el desarrollo y ejecución de la política de Estados Unidos en el sudeste asiático en años de crisis. Ambos autores previenen al gobierno de su país contra políticas mal definidas y contra la transgresión, aunque bien intencionada, que el poderío norteamericano ha cometido en el ámbito internacional. No obstante, la diferencia entre ellos reside en sus distintas actitudes y calibre intelectual. Ball escribe a partir de una gran experiencia en el ejercicio del poder dentro y fuera del gobierno durante treinta y cinco años, mientras que el senador Fulbright habla como un erudito de las relaciones internacionales que durante dos décadas ha leído profusa y sensatamente, que ha contemplado el futuro no sólo de su propio país sino de todo el mundo, y que ha tratado de mejorar las relaciones entre los países en conflicto.

Mientras que Ball pone énfasis en la tecnología, la riqueza y el poderío militar de las naciones blancas bajo el tutelaje norteamericano, Fulbright lo hace en las aspiraciones humanas, la buena voluntad universal y la cooperación entre todos los países, incluidos los desarrollados y los no desarrollados, los blancos y los negros. Ball ofrece a los europeos "el goce de un viaje gratis" mientras Estados Unidos soporta la carga del hombre blanco, de la misma manera en que los norteamericanos viajaron a principios de siglo en el carro de las potencias imperialistas europeas. Describe asimismo los intereses vitales norteamericanos en las áreas que "han asimilado la revolución industrial, esto es, Europa Occidental y Canadá, la Unión Soviética y Japón —y por razones geográficas e históricas especiales, América Latina" (pp. 345-346). Sin embargo, no analiza la manera en que Estados Unidos dispensará especial cuidado a esta región. Frente a esto el senador Fulbright señala con marcada agudeza los malos manejos del "imperialismo bienhechor" norteamericano en ese hemisferio. Se refiere a la Doctrina Monroe como la bandera bajo la cual los latinoamericanos han disfrutado, durante casi 150 años, del tutelaje norteamericano en cuanto a responsabilidad fiscal, seguridad colectiva y técnicas democráticas. No obstante, a pesar de las nobles intenciones "los países que más han disfrutado del tutelaje de la democracia ejercido por los *marines*

no han sido particularmente democráticos. Entre ellos se incluye Haití, que se halla bajo una dictadura brutal y supersticiosa; la República Dominicana, que durante treinta años languideció bajo al dictadura de Trujillo... (p. 13).

George Ball afirma que su libro es "un libro que discute el problema central que lo ha preocupado profundamente durante treinta y cinco años: la manera cómo los hombres libres pueden organizar su poder racionalmente". Sin embargo, su concepto de hombres libres se limita a los anglosajones blancos y protestantes. Sospecha incluso de las intenciones de Francia en Europa y dedica casi la mitad de su libro a repudiar al ex presidente de Francia, Charles de Gaulle. En su obra nunca habla de la libertad de los africanos negros o de los asiáticos, aunque expresa su desaprobación a cualquier sanción internacional en contra del gobierno racista de Sudáfrica y rechaza la postura liberal de una sociedad multirracial porque la considera *poco realista*. Se esfuerza con especial empeño por señalar las dificultades de los colonos blancos en esa región, pero no derrama ni una sola lágrima por los derechos humanos de los negros (p. 256).

El ex subsecretario Ball admite que fue un error bombardear Vietnam del norte, pero se niega a recomendar "la confesión de un error o fracaso" en esa política. También acepta que Estados Unidos "empezó a bombardear el norte de Vietnam porque nuestras acciones militares en el sur no prometían el logro de nuestros objetivos" (p. 323). No obstante, el objetivo norteamericano en el sur del país se considera secreto. Pero cuando "los resultados militares nos favorecen" y detener los bombardeos tiene un valor propagandístico para Estados Unidos, Ball lo considera aconsejable. A pesar de ello, en ningún momento parece consciente de la lógica relación causal que existe entre el sufrimiento humano y los bombardeos. Como un convencido realista cree que un orden y una paz estables dependen de la acción o inacción de un puñado de naciones occidentales altamente industrializadas que dominan la parte del león del poder mundial, "poseen la más avanzada tecnología y gozan en común de una tradición humana", y habla con mucha arrogancia de la misión evangélica de Estados Unidos:

Algunos deben dar a los nuevos estados el tipo de ayuda y protección que antes obtenían de sus amos coloniales. Seleccionados para ello por un voto unánime y callado, nosotros (E.U.) nos hemos involucrado profundamente en sus problemas económicos y militares. Esta elección no se dio sólo a falta de otro, sino porque somos la única nación occidental competente para asumir esa carga (pp. 13-14).

Y paradójicamente habla de "las labores comunes" de las potencias occidentales en nombre de "los civilizados ideales de Jefferson, Montesquieu y Goethe", para reformular la estructura de poder y permitir una participación más efectiva de los países occidentales en lo que él llama las "responsabilidades mundiales" (¿o mercados y recursos mundiales?).

Ciertamente Ball se siente orgulloso de su herencia europea y se deleita en la descripción que hace al lector del surgimiento y la caída de los imperios europeos, asegurando a los europeos que sus descendientes en el nuevo mundo están ahora preparados para recoger el cetro caído. Parece estar muy dispuesto a olvidar que la mayoría de los desórdenes, guerras y situaciones de inestabilidad son provocadas por las naciones más industrializadas y económicamente avanzadas, a las que quiere organizar como los "hombres libres" responsables y civilizados. La historia dará prueba de que ningún país subdesarrollado no blanco, nunca bombardeó Londres, Pearl Harbor, Leningrado,

Hiroshima, Cambodia y Vietnam. Sin embargo, los tonos culturales y raciales del escrito de Ball son los mismos que culminaron en Auschwitz y Buchenwald, y esto es un toque de alarma para todos aquellos países que buscan la amistad y no el tutelaje de Estados Unidos. A la mayoría de los norteamericanos les gusta reescribir la historia, pero rara vez la releen. Por eso mismo pierden de vista su lección esencial: Cuando una nación es muy poderosa pero no tiene confianza en sí misma, es posible que su comportamiento sea peligroso para otros y aún para ella misma.

Edmund Burke del imperio norteamericano, el senador de Arkansas, J. William Fulbright ha reconocido las leyes ineludibles de la historia: "Gradual pero inconfundiblemente Estados Unidos está mostrando los mismos signos de arrogancia del poder que en el pasado afligieron, debilitaron, y en algunos casos destruyeron a grandes naciones. Al hacerlo no estamos viviendo de acuerdo con nuestra capacidad y compromiso como ejemplo de civilización para el mundo. La medida de nuestra limitación es la medida del deber de un patriota de disentir" (p. 22).

SHARMA DHIRENDRA

Traducción del inglés: SOLEDAD LOAEZA

INSTITUTO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL ENTRENAMIENTO Y LA INVESTIGACIÓN (UNITAR), *The Peaceful Settlement of International Disputes*, Serie PS, Núms. 1, 2, 3 y 4, Nueva York, 1970/71

Desde que las Naciones Unidas iniciaron su existencia en 1946, toda la naturaleza del conflicto, y de la actitud del hombre hacia él mismo, ha sufrido una modificación radical. Hasta las disputas que aparentemente caen dentro de la competencia interna de un estado soberano pueden provocar amplias repercusiones internacionales. Es evidente que la ONU no está respondiendo a las esperanzas de la Carta en lo relativo a la paz y la seguridad, y se están buscando mecanismos que puedan ser más sensibles a las señales de peligro en varias partes del mundo. La serie que publica UNITAR sobre el arreglo de las disputas internacionales trata de tomar en cuenta estos aspectos; gran parte del material de esta serie es original y no está disponible en ninguna otra parte en forma comparable.

PS Núm. 1: *Peaceful Settlement of Disputes: Ideas and Proposals for Research*, Sydney D. Bailey

Como lo sugiere el título de este estudio de 50 páginas de extensión, se trata fundamentalmente de un inventario de preguntas y respuestas relativas al arreglo pacífico de controversias que se han presentado en los últimos 25 años. En realidad, el estudio plantea más interrogantes que respuestas, lo que tal vez constituye su mayor aportación, ya que hay un gran número de investigaciones que se refieren a situaciones de conflicto concretas, su cronología y solución, o su falta de solución. Bailey, quien ha probado su habilidad en otros estudios periodísticos y académicos, se asegura ante todo de que el lector entienda los términos que se usan con frecuencia en la misma forma que los interpreta el autor, para eliminar malos entendidos: el *Conflicto* se analiza aquí como una condición de hostilidad general entre estados,